

so. Todas las viejas restricciones fueron suprimidas y los escritores de Quebec tomaron plena ventaja de esto. Los novelistas y poetas de la época se encontraban a la cabeza de los políticos por su filización al separatismo, y gran parte de su obra tuvo este tema como subtexto.

Una de las armas era el *joual*, el degradado lenguaje callejero del Quebec, una mezcla de la jerga *patois* y el modismo inglés. Los novelistas de Quebec siempre han tenido el problema de decidir si escribir en el francés puro de Francia o en el lenguaje hablado por sus compatriotas. El *joual* añadió otra dimensión al problema, es el tipo más bajo de lenguaje callejero (la palabra en sí es una contracción sobre la pronunciación de *cheval*) pero los novelistas lo han utilizado con efectividad para mostrar cómo su lenguaje no ha sido debilitado ni corrompido por la civilización de América del Norte que les rodea. En su tiempo, fue aceptado su uso en la ficción, no como arma política, sino como un arte menor en sí mismo. La temática de muchos de estos novelistas fue que el Quebec nunca se daría cuenta de su potencial hasta que se lograra la independencia, y que mientras los hombres del Quebec vivieran bajo un tipo de colonialismo, sin poder total para controlar su destino, sufrirían la falta de hombría y castración. La expresión más completa del tema de la castración fue encontrada en la novela de pesadilla de Victor-Lévy Beaulieu, *A Quebecois Dream* (Un sueño Quebequense) en 1972.

Una de las obras no ficticias más significativas del periodo fue *White Niggers of America* (Negros Blancos de América) de 1968, en el cual Pierre Vallières, entonces líder del movimiento separatista, sostenía que los francocanadienses estaban en posición similar a los negros de los Estados Unidos.

Hacia 1965, el boom literario estaba en su apogeo. Marie-Claire Blais, quien había tenido un feliz debut en 1965 con *Mad Shadows* (Sombras de Locura), publicó una de sus mejores novelas, *A Season in the Life of Emmanuel* (Una Época en la Vida de Emanuel) en el cual reveló una vez más su visión gótica del Quebec rural. Blais ha continuado siendo una de las escritoras más talentosas y prolíficas del Quebec. Después de varios años de vivir en Cape Cod y en Francia, regresó a Montreal y sus novelas recientes reflejan el caos emocional oculto en esta ciudad.

También en 1965, Hubert Aquin publicó su muy aclamada primera novela *Prochain Episode* (Próximo Episodio) la cual le mostró como un estilista brillante. La novela fue escrita bajo circunstancias poco comunes: en 1964, Aquin fue arrestado como sospechoso de terrorismo y confinado a un hospital psiquiátrico donde pasó el

tiempo escribiendo. Después, el cargo contra él fue suprimido y continuó escribiendo una serie de novelas, a menudo surrealistas, hasta que se suicidó en 1978.

Gérard Bessette publicó *L'incubation* (La Incubación) en 1965. Apareció *The knife on the Table* (El Cuchillo en la Mesa) de Jacques Godbout, y el radical prolífico doctor en medicina Jacques Ferron (uno de los escritores quebequeses más interesantes) publicó *La Nuit* (La Noche).

Entre los poetas, Gaston Miron se encontraba al frente de la nueva ola. Durante los años sesenta se convirtió en un héroe para la gente joven de pensamiento revolucionario en Montreal, por su separatismo militante, y fue uno de los varios poetas detenidos cuando entró en vigor el Acta de Medidas de Guerra en 1970. Después de su liberación, los poetas organizaron un acto público como forma de protesta y presentaron sus poemas y canciones de resistencia. Uno de los participantes fue Gilles Vigneault, el poeta cantante, cuya canción *Mon Pays* (Mi País) se ha convertido casi en un himno nacional del Quebec.

La escena literaria del Quebec parece haber perdido algo de su vitalidad a partir de la elección del Partido Quebequense, como si los escritores sintieran que han logrado al menos una victoria simbólica en la lucha por la independencia y que pueden permitirse un descanso. Además, existe la nueva legislación sobre lenguas, la que en efecto ha hecho del Quebec una provincia unilingüe, y ha aliviado algunas de sus preocupaciones acerca del futuro del francés.

Pero en el Canadá angloparlante también, cerca de 1979, parecía haber una desaceleración con respecto al ritmo de las dos décadas anteriores. Tal vez era inevitable, tanto en Quebec como en el resto de Canadá, que el desarrollo literario alcanzara un nivel plano, un tiempo de asimilación, reflexión y reagrupamiento. Pero existen pocas dudas de los escritores con talento que surgieron en los años recientes, con un proceso sólido sobre el cual construir, acerca de su respuesta al mismo reto que se puso a sí mismo Stephen Dedalus como escritor joven de la novela autobiográfica de James Joyce, *El Retrato del Artista Adolescente*, para forjar en el crisol de su alma la conciencia aún sin crear de su raza.

William French es editor literario del periódico *The Globe and Mail*